

de los mares y de la distancia, sacrificando en el altar del bien comun los dulces consuelos que tanto escasean en el ocaseo de la vida, preciosas y solitarias flores de invierno que brotan en los nevados bordes de la tumba!
He dicho.

¡ME CASO!

(PROFANACION DE BECQUER)

¿Por qué me criticais? Lo sé; es imbécil, jactancioso, cobarde, vil, grosero; ántes el seco leño dará flores que amor conmueva su mezquino pecho.

Sé que en su lengua venenosa y torpe la virtud y el honor truécense en cieno, que es un sietemesino inaguantable...
¡¡Pero tiene dinero!!

J. LÓPEZ VALDEMORO.

LA NUEVA ESGRIMA

Aguardar es de valientes y guardar es de discretas. La herida de conclusion es la de la faltriguera.

QUEVEDO.

I

Háse dicho, y con harto fundamento, que el hombre es uno de los animales más crueles que existen sobre la tierra.

No se conforma con alimentarse y vivir á expensas de otros muchos séres de la Creacion, sino que—á diferencia de lo que hacen las fieras más terribles y sanginarias—lleva su crueldad hasta el extremo de acometer con igual ó mayor fiereza contra los individuos de su propia especie.

Desde la creacion del mundo hasta la época presente, desde el grosero cuadrúpedo que facilitó á Cain la primer arma homicida de que nos hablan los libros santos, hasta Krupp, Armstrong, Remington y otros célebres fabricantes de esas poderosas máquinas de guerra consagradas á la destruccion del hombre por el hombre, el mundo ha sido un teatro donde nunca dejó de representarse la tragedia humana de *quién destruye á quién*, una en esencia aunque con accidentes y personajes distintos.

La humanidad no reposa. Ya sea por odio, por envidia, por ambicion ó por todas estas pasiones juntas, la mitad de los hombres está siempre en pugna con la otra mitad, y como si la tierra no tuviese espacio suficiente para todos, se la disputan sin tregua, procurando por diferentes medios alcanzar sobre ella mayor dominio.

Mandar ó ser mandado, vencer ó ser vencido, cobrar ó pagar, ser ó no ser—como decia el famoso trágico:—esta es la cuestion.

II

En cuatro grandes épocas puede dividirse la historia bélica de la humanidad.

En un principio los hombres se consagraban casi por completo á la vida nómada, y peleaban como pastores.

Sus primeros proyectiles fueron las piedras, arrojadas con la mano, y en los combates de cerca usaban la quijada de burro, primitiva y verdadera *arma blanca*, de la que han tomado este nombre las que se usaron despues.

Los combates debian durar entónces mucho tiempo, dada la imperfeccion de las armas y el trabajo que les costaba á los contendientes destruirse con ellas unos y otros.

Sin embargo, algunos hubo que á fuerza de ejercitarse llegaron á adquirir cierta celebridad en el manejo de la mortífera quijada, dando de

esta manera los primeros pasos en el arte de la esgrima.

La invencion de la honda fué un adelanto que le costó la vida al gigante Goliath, segun rezan las Sagradas Escrituras, y preparó el descubrimiento de la flecha.

Con estos nuevos elementos de combate, la humanidad entró en un segundo periodo bélico.

Las guerras eran ya entre cazadores. El hombre habia subido un tramo en la escala de la perfeccion.

En la tercera época, los combates fueron ya entre *guerreros*.

La forma de la saeta primitiva sugirió la idea del venablo y de la lanza; la espada sustituyó ventajosamente al yatagan, á la gumia y al cuchillo de montería, derivaciones de la antigua quijada; y una suegra batalladora, que solia *irse del seguro*, sirvió de fundamento á la invencion de la escopeta sin llave, primer ensayo de las armas de fuego que tanto han contribuido despues á la destruccion de la humanidad.

El arte de la esgrima se perfeccionó extraordinariamente en esta sangrienta época, que duró desde mucho ántes del paso de las Termópilas hasta poco despues del paso de Waterlloo.

Era admirable la destreza que llegaron á alcanzar nuestros antepasados en el manejo de las armas, y sobre todo en el de la espada, que no sin motivo se consideró como la más noble y caballeresca de todas.

Ella era la que dirimia en un instante las más embrolladas cuestiones, y una buena estocada era por lo general el mejor de los argumentos ó la suprema razon. Por eso el arte de la esgrima era generalmente la principal cuando no la única educacion de los hombres de aquella época; y en los trances más difíciles de la vida solian aguzar la espada segun nosotros aguzamos hoy el entendimiento.

A esta tercera época bélica de la humanidad ha sucedido otra más artificiosa y disimulada, aunque no ménos implacable y cruel.

De la guerra de soldados pasamos á la *guerra de mercaderes*. Aquella era la *edad de espadas*, y despues nos quedamos á otro palo en el juego de nuestra recíproca destruccion.

Oros son triunfos.

III

Dije, y no me arrepiento, que la *edad de espadas* habia terminado poco despues de la batalla de Waterlloo.

Hubo guerras armadas posteriormente, y las habrá por desgracia en lo sucesivo; pero sólo deben considerarse ya esos alardes de fuerza como resabios de la pasada edad.

Tambien hubo pastores en la segunda época y cazadores en tiempo de los guerreros. Las huellas de una época precedente no se borran con tanta facilidad; pero es indudable que la espada va cediendo su imperio al cálculo y al negocio, y el espíritu de conquista dejó de ser soldado en Santa Elena para meterse á mercader.

La lucha ha variado de forma, se manejan armas diferentes, y el arte de la esgrima ha sufrido, por lo tanto, una notable trasformacion.

En la esgrima de antaño el corazon del hombre era el gran centro hacia el cual se dirigian las principales estocadas.

Hoy ya no se hace gran caso del corazon, y los ataques se dirigen principalmente al bolsillo. Toda la esgrima defensiva consiste en hallarse uno siempre *en guardia* y tener un *quite* oportuno para todo *sablazo* que se dirija contra tan sensible lugar.

Esta evolucion del noble arte de la esgrima preparábala ya en España, desde la Edad Media, el genio mercantil de los judíos.

Expulsados estos, vinieron los genoveses á continuar la *propaganda*, y ya algunos de nuestros poetas clásicos del siglo de oro advirtieron y satirizaron esta nueva manera de acometer.

Uno de ellos, hablando del oro, decia:

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene á morir en España
y en Génova es enterrado.

Nótose cuán ingeniosamente se señala aquí el itinerario que seguia el oro en los primeros siglos de la conquista del Nuevo Mundo.

Iba de América, distribuíase en España y allí lo acaparaban los *genoveses* para llevarlo á enterrar.

En otra parte decia el mismo poeta, aludiendo á la mella que hacian los genoveses en los bolsillos de la española multitud:

Más vale para la rueda
que mueve los intereses,
el bajar los genoveses
que no subir la moneda.

Por éste y otros pasajes en que abundan nuestros poetas líricos y dramáticos de aquel tiempo, se ve que los más perspicaces advertian ya los estragos de la *nueva esgrima*, si bien no se daban cuenta de ella. Lamentaban el efecto, pero desconocian la causa.

Tambien iban ya adquiriendo á la sazón bastante desarrollo las órdenes de religiosos mendicantes, que practicaban con temible celo el arte productivo de pedir.

Y á todo esto la generalidad de los hombres seguía dando y parando estocadas, y defendiendo el corazon con petos y espaldares de bruñido acero, sin curarse de abroquelar el bolsillo, que ya iba siendo objeto de serias acometidas por parte de perdigueros y explotadores.

Despues de éstos, las mujeres fueron las primeras en comprender y adoptar la parte ofensiva del *nuevo arte*, demostrando así cuán superiores son á nosotros en penetracion, inventiva y sagacidad.

Y tales trazas se dieron para poner en práctica su idea y generalizarse en el pedir, que desde mediados del siglo XVI en adelante apenas si se halla algun poeta cómico ó algun escritor de costumbres que nos satirice en sus obras una verdadera calamidad de aquellos tiempos: el pedir de las mujeres.

Los poetas españoles, sobre todo, se distinguieron por sus crueles epigramas contra este que ellos juzgaban como un *vicio*, y que no era más que un *sintoma* de la evolucion que se iba preparando en la sempiterna lucha de la humanidad.

El gran Lope de Vega, con ser el más galante y benévolo con las mujeres entre todos nuestros poetas clásicos, decia en una de sus comedias:

«El pedir se ha de seguir
al nacer cualquier mujer,
porque el llorar al nacer
es comenzar á pedir.

.....
Y son tales sus desvelos
en pedir y perseguir,
que en no habiendo qué pedir
nos matan *pidiendo* celos.

Otro poeta anónimo, coetáneo de Lope, decia ponderando la *acometividad* de cierta dama:

Chapin de oro, coche, baile,
seda y joyas de zafir...
Pienso, cuando da en pedir,
que le hizo la boca un fraile.

El morigerado y discreto Ruiz de Alarcon, en la comedia titulada *Los favores del mundo*, hace hablar así á dos de sus personajes:

—Bizarras las damas son.
—*Diestras*, pudieras decir,
en la *herida del pedir*,
que es su primera intencion.
Cífrase, si has advertido
en la de mejor sujeto,
toda la gala en el peto,
toda la gracia en el *vido*.
Tanto la intencion cruel
sólo á este fin enderezan,
que si el Padre-nuestro rezan,
es porque *piden* con él.

La musa retozona y mordaz del Maestro Tirso de Molina se mostró también implacable con el pedir de las mujeres, y hasta el grave y sesudo Calderon hizo en sus obras frecuentes alusiones al mismo asunto. (*Se concluirá.*)

MANUEL FERNANDEZ JUNCOS.

Puerto-Rico.

ALFREDO KEIL

COMPOSITOR LUSITANO

Un distinguido escritor portugués, el señor Don Agustin de Silva Franco, refiérenos, en el número de la *Correspondencia de Portugal* del 13 de Junio último, el éxito verdaderamente extraordinario obtenido por el eminente compositor cuyo nombre encabeza estas líneas, en la audicion de su notable obra musical intitulada *Patria*.

Portugal y España recogen á la par el fruto de sus esfuerzos, ya en lo que á la dramática concierne, ya en la que tiene relacion con las excelencias del arte lírico.

Alfredo Keil es en la presente época una de las figuras más culminantes del vecino reino. Pintor y músico á un tiempo mismo, traduce sabiamente los secretos de la naturaleza, y da forma á los sentimientos del corazón por medio de sus inspiradas creaciones.

En la noche del 6 del pasado Junio reunióse en uno de los primeros coliseos de Lisboa la aristocracia del talento, de la fortuna y de la sangre.

SS. MM. y A. R. el Principe heredero, dignáronse honrar el festival con su presencia.

Ciento sesenta coristas y una orquesta numerosa ejecutaron brillantemente el poema musical del jóven artista. Compónese éste de cinco números, que llevan por título: *L' invasion*, *La guerre*, *La fiancée*, *Le départ du berger* y la *Invocation et finale*. En todos ellos fué el autor calurosamente aplaudido; pero el entusiasmo rayó en locura al terminar la composicion, reconociendo todos en Keil al moderno regenerador del arte lírico lusitano, verdadera esperanza de su patria y horizonte seguro para el porvenir del arte.

Cuando dirigimos nuestras miradas de fraternal afecto hacia un país que ha sabido colocarse á la altura de los primeros pueblos de Europa por el patriotismo de sus hijos y el vigor intelectual de sus Genios; cuando estrechamos contra nuestro pecho las glorias de una nacion que lleva en su alma, como nosotros, las mismas aspiraciones y las propias esperanzas; cuando contemplamos con qué cariñosa hospitalidad y con qué distinguida benevolencia son allí acogidos nuestros compatriotas, que corren á presenciar los grandes concursos de la inteligencia y los grandes certámenes del trabajo, sentimos emocion incomparable, y parece como que al ocultarse las fronteras naturales que nos separan, ondean en el espacio el pabellon portugués y el pabellon español unidos para siempre por los lazos inquebrantables de la civilizacion y del progreso.

¡Oh, Portugal! Yo te saludo con todo el en-

tusiasmo de mi alma, y te envío en el aplauso á tus hijos la adhesion ferviente de mi corazón. Cuando de tí trato te abandono con acerbo dolor y sin par amargura, exclamando con el insigne Camões:

*Já a vista pouco a pouco se desterra
Daquelles patrios montes que ficavam
Ficava o caro Tejo e a fresca serra
De Cintra, e nella os olhos se alongavam*¹.

A. HIDALGO DE MOBELLAN.

BIBLIOGRAFIA

Cuentos filipinos, por D. José Montero y Vidal.—La Bolsa, el Comercio y las Sociedades Mercantiles, por el mismo autor.

He aquí dos libros, cuya lectura recomendamos al público por las preciosidades que en ellos se encuentran.

El primero es curiosísimo é interesante por más de un concepto; en él, en forma de cuentos, nos da á conocer bellezas de nuestro gran Archipiélago filipino.

Es de las pocas obras que hemos leído escritas con imparcialidad y criterio recto, al juzgar y tratar sobre la manera de ser del pueblo filipino.

Con lenguaje sencillo y sin pretensiones expone el autor todos los usos y costumbres todavía patriarcales de aquella sociedad.

La obra contiene nueve cuentos á cual más agradables y preciosos; pero léjos de ser lo que se llama en sentido técnico un cuento, como el autor lo titula, está desarrollado cada uno en forma galana de novela histórica.

Da detalles bellísimos de aquel rico pueblo del extremo Oriente; presenta una serie de consideraciones en cada cuento acerca de las buenas y malas cualidades, condiciones é idiosincrasia del filipino al lado de los vicios y chifladuras de algunos peninsulares, que pasan allí á disfrutar del empleo.

Acerca de la eterna cuestion de razas, que segun nuestro humilde juicio por ella vendrá el conflicto si no se remedia el mal, es decir, que desaparezca esa distincion anómala en nuestros códigos, todo porque la raza, tanto española filipina como la indígena é indo-china es siempre vejada por los europeos, considerándoles inferiores á ellos; hablando, repito, de esa cuestion en sentido conciliador, dice:

«Si los peninsulares sienten orgullo porque España es una de las más hermosas regiones del globo y sus costumbres de tan grato recuerdo cuando de ella están léjos, no ménos orgullosos pueden estar los filipinos de la hermosa tierra que nacieron y de los usos y condiciones de su apacible vida.»

En cuanto al estado moral de aquel país, escribe: «Y si dejamos aparte la hermosura y la fecundidad del suelo y nos fijamos en las condiciones morales de sus habitantes, hallamos que, si bien algunos caen en vicios de que tampoco se ven libres los pueblos más cultos, tienen cualidades muy dignas de elogio que sería por demás analizar, pudiendo asegurarse que si se compara la estadística de crímenes y vicios de este pueblo con la de otros más civilizados, la ventaja está de parte de aquel extremo Oriente, donde la desmoralizacion en todas sus fases es infinitamente menor á la que existe en otros muchos pueblos del mundo.»

Bajo la persona de D. Gustavo Alarcon, en su primer cuento titulado *Enriqueta*, retrata el tipo del empleado peninsular calavera, petardista, que busca en el engaño su porvenir ideando siempre el medio de engañar al prójimo con afirmaciones de ser hijo de un marqués ó emparentado con duques que allá en su imaginacion forjara para flechar el corazón y los millones de una *fermosa* filipina.

Tipos como Alarcon abundan por desgracia en Filipinas.

Alguna vez se ha de escribir con justicia sobre aquel país poco conocido en Europa; la obra que nos ocupa, á fe de filipinos que somos, está escrita con el lenguaje de la verdad.

Notamos en el libro un sólo defecto, y es que le falta un cuento, un cuento sobre el fraile; pero se lo

¹ Camões. *Lus. Cant.* V.

perdonamos en gracia á que aún está á tiempo de llenar aquel vacío.

El mayor elogio que nosotros podemos tributar al libro, es recomendar de nuevo su lectura al público.

En cuanto á la otra obra es la reseña completa de la historia de la *Bolsa*: enseña las obligaciones de los corredores de comercio y la forma de las operaciones bursátiles.

En fin, es una breve recopilacion del Código mercantil.

Libro útil para todos los que se dedican á esta clase de operaciones.

GRACIANO LOPEZ Y JAENA.

MISCELÁNEA

Próximamente á cerrarse las Cortés y ausentándose durante el verano la mayoría de los políticos, hemos resuelto suspender hasta el otoño la seccion *Política*, dando cuenta en las *Impresiones de la decena* de los acontecimientos más culminantes referentes á aquella; esto sin perjuicio de que si hubiese algo notable que descollase, abríamos desde luego dicha seccion, porque juzgamos de gran interés para el país estudiar con marcada preferencia los asuntos públicos.

Nuestro querido amigo el Sr. Pando y Valle formará parte de la Junta directiva de la Exposicion Ibero-americana, pues ha sido nombrado vocal de la misma y de la Comision ejecutiva el dia 28 de Junio último.

También ha sido nombrado el mismo Sr. Pando individuo de la Comision que ha informar acerca de la *cuestion colonizadora* en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Al dar cuenta de ambos nombramientos, que honran á nuestro Director, podemos asegurar que en nada trabajará con tanto gusto como en estos asuntos, que tan íntimamente se relacionan con el programa de Los Dos Mundos.

El Sr. D. Antonio Machado y Alvarez, infatigable propagador del *Folk-Lore* en España, con los tres tomos de su biblioteca ha contribuido, gracias á valiosos trabajos, á estimular la aficion á este género de estudios. Son notables, además del programa é interrogatorio, debidos al Sr. Machado, la *Coleccion de supersticiones andaluzas*, los *Juegos de la Infancia en Extremadura*, el *Folk-Lore*, de Madrid, y la traduccion de un precioso tratado de demonología, de Fr. Juan Nyder, del Orden de Predicadores. Pocas veces se ha intentado en nuestro país la publicacion de obras tan dignas de lectura y de elogio, como demostraremos en artículo especial en cuanto hayamos leído los tres tomos que han visto la luz pública.

El Gobierno de Colombia se propone destinar la fuerza militar acantonada en la capital de la República á preparar la calzada para la parte de la línea férrea comprendida entre el rio Bogotá y Tequendama. Oficiales, clases y soldados están resueltos á prestar ese servicio sin más remuneracion que su haber ordinario. Ha sido nombrado director de los trabajos el ingeniero Sr. Ferreira.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid.....	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.		
Á PAGAR EN ORO.		
Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.